

Serra, D. *De la Naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago*. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria, 2023, 291 páginas.

El estudio que presenta Daniela Serra en este volumen, resultado de su tesis doctoral, aborda la conformación de la primera colección pública de ciencias naturales y la creación del primer museo nacional en Chile. Se trata de un trabajo en el que convergen distintas aproximaciones; la de la historia cultural de las ciencias, a través de cuyo lente se revelan tanto las prácticas científicas como el rol de redes y agentes; la historia del coleccionismo en Chile, a la que sin duda esta investigación contribuye sustancialmente; y la historia de las instituciones museales, en la que este caso de estudio adquiere un carácter fundacional.

A lo largo de los siete capítulos que conforman este libro, la autora reconstruye las distintas instancias y facetas del proceso de formación del Gabinete de Historia Natural y posterior instalación del Museo Nacional. Para ello examina las formas de circulación del conocimiento científico y el papel de objetos e individuos, que permiten mostrar la riqueza de un proceso que resulta tan complejo como fascinante. El marco temporal que aborda esta investigación resulta también importante en la medida en que toma como punto de partida los antecedentes de la colección en el período colonial, a menudo olvidados al momento de hablar de la empresa liderada por el naturalista francés Claudio Gay. Este aspecto resulta particularmente relevante, pues permite comprender el trabajo de Gay como parte de un proceso, más que como un fenómeno sin precedentes en el campo de las ciencias naturales en Chile.

Este es precisamente el asunto que aborda la autora en el primer capítulo, en que examina el surgimiento de un temprano interés científico en nuestro territorio y las primeras iniciativas gestadas a partir de las políticas científicas impulsadas por la corona

española. Desde este momento, la autora se interna en uno de los aspectos centrales del libro, a saber, la reconstrucción de las prácticas científicas, especialmente en relación con la colecta, procedimientos de embalaje, registro y transporte de objetos. Su interés en estos asuntos, sin embargo, no se remite exclusivamente a las “formas de hacer”, sino a la manera en que estos procedimientos participan de un tipo de imperialismo científico y se revelan como herramienta de expansión y control de la corona española.

Al llegar a los primeros años del siglo XIX, la autora indaga en el rol de Manuel de Salas en la formación de la primera colección de historia natural, la elaboración de su catálogo y el desarrollo de mecanismos utilizados para el estudio de las piezas de la colección. De este modo, se introduce al lector en las prácticas de la época, proyectando sus efectos en el campo de las actividades productivas, educativas e institucionales, que se verían interrumpidas por el proceso de independencia, y serían retomadas luego por Bernardo O’Higgins. De este modo, la investigadora presenta las condiciones existentes al momento de la llegada de Gay, cuyo trabajo marca una instancia de continuidad más que una iniciativa surgida del proceso independentista.

El segundo capítulo examina los motivos y circunstancias de la llegada de Claudio Gay a Chile, en que se evidencia el giro de las prácticas científicas en el siglo XIX, desde conocimiento mediado -propio de la biblioteca y el gabinete-, al estudio centrado en la observación y el trabajo de campo promovido por instituciones científicas como el *Muséum national d’histoire naturelle*, al que Gay sirvió como corresponsal durante su estadía en Chile, y que se transformó en referente de las estrategias y procedimientos utilizados para el trabajo que desarrollaría en el país.

El capítulo presenta también una dimensión desconocida de su trabajo, que muestra los procesos de aprendizaje del propio Gay en campos en los que no contaba con suficientes implementos ni preparación y que la autora logra reconstruir con la destreza de la que Gay, a momentos, carece. No se trata de asuntos meramente anecdóticos sino de una dimensión relevante para comprender los desafíos de orden práctico y los esfuerzos de adaptación que el naturalista debió realizar.

La tercera sección del volumen examina el contexto local en que se insertó Gay, dando cuenta de la fisonomía de las redes de sociabilidad que formó a su llegada a Chile y sus estrategias de validación. La relevancia de estos vínculos sociales y científicos en su relación con el gobierno demuestran haber sido fundamentales para el desarrollo de su empresa científica, marcada por códigos y lealtades, dinámicas de colaboración, y competencia e intercambio. Especialmente interesante resulta aquí, la atención que la autora presta a las formas de sociabilidad científica, que resultan fundamentales en una actividad que, como Gay bien sabe, no puede realizarse sin la colaboración de otros. Este se transforma en un factor fundamental considerando las precarias condiciones de un campo que aún no contaba con una estructura institucional, con políticas orientadas al desarrollo científico, medios de divulgación especializados, un verdadero sistema de producción de conocimiento y una comunidad científica en forma.

El cuarto capítulo explora uno de los aspectos menos conocidos de la práctica científica del siglo XIX en Chile: el trabajo de campo. La autora se adentra en aspectos poco explorados de las labores de campo, que iluminan importantes pasajes del quehacer científico, y que muchas veces quedan fuera de los grandes relatos de los procesos.

A través de una vívida reconstrucción -posible gracias a una narración que articula con destreza los antecedentes y las voces que surgen de las fuentes-, la investigadora introduce al lector en diversos aspectos de la investigación en terreno, que incluyen los preparativos y el desarrollo de las expediciones en que Gay y su equipo debieron lidiar con recursos limitados y condiciones variables de acceso y seguridad. Es precisamente aquí donde se demuestra que el trabajo científico es, en realidad, una práctica colectiva.

El quinto capítulo está dedicado al análisis de los procesos de coleccionar, describir y representar visualmente los objetos, prestando atención a los mecanismos utilizados para registrar y organizar la información obtenida en los viajes. En este contexto, se abordan el uso del dibujo -el volumen incluye algunos ejemplos a lo largo del texto y un apartado final con imágenes a color- como un instrumento de registro que resulta especialmente relevante ante los desafíos de los complejos procesos de conservación y transporte, especialmente en el caso de los especímenes botánicos. La representación visual se transforma, en este contexto, en una herramienta científica fundamental en la construcción de conocimiento científico, como lo confirman los más de tres mil dibujos elaborados por Gay.

El penúltimo capítulo, transita hacia el proceso de instalación y gestión del Gabinete de Historia Natural, en que la figura de Gay se atenúa, para iluminar otra dimensión del proyecto, que quedará en manos de los miembros de la Comisión científica y de agentes -funcionarios, autoridades, particulares y carpinteros, entre otros- que participaron en distintos niveles para que la formación de la colección pudiera concretarse.

En la última sección y ya en el ámbito institucional, la investigadora indaga en las transformaciones de la definición y sentido del gabinete de ciencias naturales, que pronto pasaría a concebirse definitivamente como museo. El modelo de museo y la propuesta de organización se detallan en este capítulo, en que la autora examina los procesos de ordenamiento, reglamentación, y denominación oficial del establecimiento y sus colecciones. En este período, y tal como lo señala la investigadora, la propuesta original de Gay se transforma casi por completo.

En este capítulo se analizan también aspectos relativos a la instalación del establecimiento, el funcionamiento del museo y su apertura al público, su vínculo con otras instituciones museales y el intercambio de especímenes que permiten, junto con las donaciones de privados, expandir la colección y, al mismo tiempo, integrar una red global de circulación de saberes y objetos naturales. La autora aborda además los

desafíos de la administración del gabinete, el estudio y organización de la colección, y la confección de instrumentos como catálogos, inventarios y tarjetas de identificación, que serán elementos fundamentales para administración de la colección. Tal como la investigadora observa, serán las redefiniciones sobre el carácter de la colección y la creación de la institución -en tanto espacio para la investigación y el desarrollo de conocimiento-, las que darán cuenta de su rol en el proceso de construcción de nación.

En síntesis, este libro no sólo constituye un valioso aporte al estudio de la formación de colecciones públicas en Chile, a partir del conocimiento histórico de las colecciones científicas y de las instituciones públicas en las que hoy se ubican estas colecciones, sino a la comprensión de la relevancia de las instituciones museales en el desarrollo y circulación del conocimiento.

Marcela Drien Fábregas
Universidad Adolfo Ibáñez
mdrien@uai.cl